

Dr. Ted Hildebrandt, Alabanza en el Libro II, Sesión 3

Lamento-Alabanza

© 2024 Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ted Hildebrandt en su enseñanza sobre la alabanza de Dios en el segundo libro del Salterio. Esta es la sesión número tres sobre el lamento y la imprecación como base de la alabanza.

Bienvenidos a nuestra tercera presentación de la alabanza a Dios en el libro dos del Salterio.

Hoy vamos a repasar básicamente tres cosas. Estas son tres ideas principales que surgen del libro dos en relación con los elogios. Primero que nada, vamos a hablar sobre el trasfondo ritual del libro de los Salmos.

Los Salmos se centran en el templo y el ritual era muy importante para aquellas personas en aquel entonces y para nosotros hoy. Entonces, hablaremos sobre el trasfondo ritual del libro dos en términos de alabanza. Luego entraremos en dos temas que son muy difíciles.

Uno es un lamento. Voy a intentar establecer el lamento como base del elogio. Luego, en segundo lugar, vamos a trabajar en la imprecación como base para la alabanza.

Aquí es donde la goma se pone en marcha. Esa es una conexión difícil de hacer. Lo que sucedió básicamente es que mientras leía el libro dos una y otra vez, me di cuenta de la frecuencia con la que las imprecaciones eran el trasfondo de los elogios.

Esas serían las tres cosas que abordaremos hoy en nuestra tercera presentación. Gracias por estar con nosotros. Ahora, la última vez hablamos de los tres personajes principales del libro de los Salmos.

Entonces, teníamos al rey, teníamos al salmista y teníamos al enemigo. Estos fueron nuestros tres personajes principales. Entonces lo que vimos fue que el enemigo tramaba hacer daño y devorar y atrapar, cavar hoyos, y su boca devora como leones y serpientes y fieras, como perros salvajes.

El enemigo ataca al suplicante o al salmista. Luego el salmista suplica al rey y éste se lamenta y clama. El rey suplica y pide, sacrifica, y luego básicamente el rey responde al salmista con liberación, salvación, rescate y protección.

Dijimos que había metáforas como fortaleza, roca y seguridad. Ese tipo de cosas. Entonces, finalmente, el rey hace justicia.

Ahora el rey también, y en esto nos centraremos hoy. El rey también, mientras salva y libera al salmista, también lucha, derrota, castiga y hace justicia contra el enemigo. Ahí entrarán las imprecaciones, los juicios.

Lo veremos hoy como base para elogios. Entonces el salmista alabará a Dios basándose en eso. Entonces, nuestros tres personajes encajan en nuestras discusiones de hoy.

Ahora quiero comenzar con este contexto ritual de alabanza. El libro de los Salmos está escrito en lo que los eruditos del Antiguo Testamento llaman trasfondo de culto, que básicamente significa ritual. El templo es el foco o lugar de las expresiones de los Salmos.

Donde ocurre algo como Proverbios, el rey en su corte con sus sabios es el centro. Tienes los libros históricos y entran en los anales de los reyes y los antecedentes de Moisés y ese tipo de cosas. Pero con los Salmos, el templo es realmente el centro y los rituales que tienen lugar en ese tipo de ambiente.

Entonces, lo que vamos a ver hoy, y solo quiero ver el libro dos y repasaremos algunas de estas cosas sobre cómo el ritual se abre camino en el texto del libro dos del Salterio. Entonces, simplemente leeré algunos pasajes. Por ejemplo, el par inicial en Salmos capítulo 42 y 43 versículos 42, 3 y 4, dice, mis lágrimas se han convertido en mi alimento día y noche mientras los hombres dicen de mí todo el día, ¿dónde está tu Dios? Y entonces, él está siendo burlado y la forma en que el enemigo se burla de él es ¿dónde está tu Dios? Y esa es la burla que recorre el segundo libro del Salterio.

Estas cosas recuerdo mientras derramo mi alma, cómo iba con una multitud encabezando la procesión a la casa de Dios. Entonces ves que la procesión, se consuela. El enemigo pregunta, ¿dónde está tu Dios? Y dice me acuerdo cuando iba con la multitud, con la procesión a la casa de Dios, que es el templo con gritos de alegría y acción de gracias entre la multitud festiva.

Luego, unos pocos versículos más abajo en el capítulo 43, versículos 3 y 4, recordará que los capítulos 42 y 43 son un par de salmos, similar a los Salmos 1 y 2, similar a los Salmos 9 y 10, Salmos 42 y 43. Entonces son 43, 3 y 4. Dice: envía tu luz y tu verdad. Deja que me guíen. Que me lleven a tu monte santo, al monte santo, al monte Sión, donde está el templo, al lugar donde habitas.

Entonces pasará por tu altar, el altar de Dios. Luego rodearé el altar de Dios. Entonces, verán, es un contexto de templo con el altar frente al templo.

Y él dice, entonces iré al altar de Dios, mi gozo y deleite. Te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío. Te alabaré.

Entonces, la alabanza con el arpa tiene lugar en el contexto del templo, el monte de Dios y el altar aquí en los capítulos 42 y 43 al abrir el libro dos. Ahora, cuando pasamos al siguiente, el siguiente habla probablemente más en detalle que cualquier otro en el libro dos sobre esta procesión que conduce al santuario. Habrá otros Salmos donde los llamarán Salmos de Ascensión donde la gente sube a Jerusalén.

Pero aquí en el capítulo 68, déjame leer algunos versículos que hablan y luego concluye con Baruch Elohim, bendito sea Dios. Salmo 48 versículos 24 al 27. Dice, comenzando, ha aparecido tu procesión, oh Dios, la procesión de mi Dios y Rey.

Note el vínculo entre Dios y el Rey allí. Estos son personajes principales y una metáfora importante del Salmo en el libro de los Salmos. Dios es Rey.

Así, oh Dios, la procesión de mi Dios y Rey hacia el santuario. Al frente están los cantantes y detrás de ellos los músicos. En realidad nos está diciendo cómo tuvo lugar esta procesión.

Al frente están los cantantes seguidos por los músicos con los instrumentos. Con ellos están las doncellas tocando los panderos. Alabado sea Dios en la gran congregación.

Y entonces, ven que todo esto está sucediendo en el templo. Va la procesión, cantores, músicos, muchachas tocando el pandero y suben en congregación para alabar a Dios. Alabad al Señor en la asamblea de Israel.

Allí está la pequeña tribu de Benjamín guiándolos. Entonces, pasa por las tribus y muestra cómo las tribus siguen a estos cantantes, músicos y panderos. Suben al templo y el pequeño Benjamín tribal los guía.

Luego, en el versículo 35, dice, 68:35, imponente eres, oh Dios, en tu santuario, el lugar donde tuvo lugar. El Dios de Israel da poder y fuerza a su pueblo. Alabado sea Dios o Baruch Elohim.

Alabado sea Dios. Entonces esa es la procesión y describe en detalle cómo la procesión de los cantantes y músicos, así como las tribus, suben al santuario. Ahora, pasemos al capítulo 51 y 51 es probablemente el Salmo más famoso del Libro 2.

51 es el Salmo básicamente penitencial de David después del pecado con Betsabé. Y yo digo: Señor, perdona mis transgresiones, mis iniquidades, y dame un corazón limpio, oh Dios. Pero en el capítulo 51 versículos 15 al 19, hay alabanza en el contexto del sacrificio.

Y este es un canto de alabanza. Permíteme leer estos versículos del Salmo 51. 15 al 19, Oh Señor, abre mis labios y mi boca declarará tu alabanza.

No te deleitas en el sacrificio. Están subiendo en el contexto del altar, el templo, la congregación está allí. Están liderando el canto.

Él dice, pero no os deleitáis en el sacrificio. Entonces, no es sólo una cuestión ritual. El ritual por sí solo no significa nada.

Pero él dice: no os deleitáis en el sacrificio, de lo contrario Yo lo ofrecería. No os agradan los holocaustos. Nuevamente, el contexto es el altar donde se cantaría este Salmo penitencial del Salmo 51.

Oh Dios, no despreciarás. Por tu buena voluntad, haz prosperar a Sión. Una vez más, el motivo de Jerusalén cobra mucha importancia aquí.

Edifica los muros de Jerusalén. Ahora bien, esto está en el Salmo penitencial de David, el Salmo 51. Y notamos que los Salmos 46 al 48 realmente se centraron en la ciudad de Dios, el monte de Dios y el templo.

Y aquí vemos que en 51 retoma ese tono de Jerusalén. Edifica los muros de Jerusalén. Entonces habrá sacrificios justos.

Aparentemente, los sacrificios dependen del carácter de aquellos que ofrecen sacrificios justos, holocaustos enteros para deleitarte. Entonces se ofrecerán toros sobre tu altar. Ahora, por cierto, una conexión muy interesante entre el Salmo 51 y el Salmo 50.

En el Salmo 50, Dios dice, básicamente, Oye , no quiero tus sacrificios. No necesito, ¿crees que me como tus sacrificios? ¿Necesitaba tu comida? Dice que no necesito tu comida. Soy dueño de un ganado en mil colinas.

¿Puedo recordar esa canción? Soy dueño del ganado en mil colinas, incluso sigo los insectos. No necesito tu comida. Y es interesante.

Entonces, en el Salmo 50, es como si Dios dijera: Oye , no creas que me estás haciendo un gran favor al alimentarme con tus sacrificios. No necesito esto. Sin embargo, David en el Salmo 51 continúa con este Salmo penitencial y dice sacrificio justo.

¿Cuáles son los justos sacrificios de Dios? Están quebrantados y el corazón contrito no lo despreciarás. Y esa es la parte que le interesa a Dios. David menciona eso en el Salmo 51.

Ahora una última sobre el contexto ritualista o el contexto cultural. Viene del capítulo 66 versículos 13 al 20, alabanza en el contexto del templo, sacrificio y oración. Y nuevamente, este es un comentario tipo Baruch Elohim que se hace allí en 66, 13 al 20.

Dice que iré a tu templo con holocaustos y cumpliré mis votos. Ahora ves que los votos también son una especie de ritual de culto, hacer un voto. Y ahora viene al templo para cumplir su promesa.

Votos prometieron mis labios y habló mi boca cuando estaba en problemas. Lo veremos más adelante; vamos a llamar a esto un voto de alabanza. En otras palabras, el salmista está en problemas.

Clama a Dios, su rey, y dice: Dios me salve. Y básicamente hace la promesa de que si me salvas, te alabaré. Y entonces, tienes este voto de alabanza aquí.

Votos prometieron mis labios y habló mi boca cuando estaba en problemas. Te sacrificaré animales gordos y ofrenda de carneros. Ofreceré toros y machos cabríos.

Y aquí se ve todo el tipo de lenguaje sacrificial. Selah, pausa meditativa. Vengan y escuchen, todos los que temen al Señor, déjenme decirles lo que ha hecho por mí.

Ahora está cumpliendo su voto, contándoles a los demás cuando estuvo en problemas, lo prometió y ahora lo está cumpliendo. Le grité con mi boca. Sus elogios estaban en mi lengua.

Si hubiera albergado pecado en mi corazón, el Señor no me habría escuchado. Así que aquí se ve que hay un prerrequisito caracterológico o de virtud para que Dios escuche su oración. Pero seguramente Dios ha escuchado y oído mi voz en oración.

Alabado sea Dios, Baruch Elohim, que no rechazó mi oración ni me negó su amor. Y nuevamente, muy en un contexto, un tipo de contexto ritual, enfocándose en los sacrificios, la alabanza de Dios, su venida a cumplir su voto. Algo similar a lo que hizo Pablo cuando hizo el voto nazareo en el libro de los Hechos y luego vino a Jerusalén.

El nazareo tendría que afeitarse la cabeza y quemarse el pelo en el altar. Tenga cuidado, el voto se completó como vemos en Números también con el voto nazareo en Números 5 y 6 allí. Bueno.

Ahora estamos cambiando y este será importante. Lamento como base para la alabanza. Entonces, este será uno de nuestros temas principales, el lamento como base de alabanza, y luego haremos la imprecación como base de alabanza.

Ahora, primero que nada, comencemos con un tipo llamado Herman Gunkel quien básicamente repasó los Salmos de manera brillante y con gran detalle en lo que se llama diferentes géneros. Uno de los géneros se llamó Salmos de Lamento. A otras personas no les gusta el término lamento, lo cual creo que es desafortunado para ellos, y los llaman Salmos de Petición.

Y entonces hay una especie de discusión terminológica ahí. Ahora hay Salmos de Lamento del individuo. Salmo 42 y 43, este par inicial, fue un lamento individual.

Salmo 51, Salmo 54 al 57, 59, 61, 64, 69 al 71. Entonces, verás que hay bastantes Salmos en el libro dos que son Salmos de Lamento individuales. El lamento comunitario es cuando se aleja del individuo, que es un yo, mi tipo de cosa, individual, singular.

La comunidad cambia hacia nosotros, nuestro, nosotros. Y en el Salmo 44 y el Salmo 60, tienes un lamento comunitario generalmente identificado por los pronombres que van al plural, nosotros, nosotros y nuestro . Y finalmente tienes los himnos.

Tienes himnos en el 47 y especialmente del 65 al 68 son los grandes himnos del segundo libro del Salterio. Los himnos son alabanzas a Dios directamente. Entonces , cuando alguien normalmente estudia la alabanza de Dios en el libro dos, irá directamente al 65 al 66, 67 y 68 y obtendrá esos Salmos de alabanza.

Sin embargo, a medida que leí y seguí leyendo el Libro 2 del Salterio una y otra vez, comencé a notar que gran parte de la alabanza, sí, está en los himnos, pero había una gran cantidad de alabanza en estos Salmos de Lamento. Y así comencé a ver una conexión entre estos Salmos de Lamento. Lo que me gustaría hacer a continuación es repasar, este es un Salmo de Lamento clásico.

Me doy cuenta de que está en el libro uno, el libro uno y el libro dos del Salterio, los capítulos uno al 41 es el libro uno. Y muchos de los lamentos se encuentran en ese primer libro. También en el libro dos, como mostramos antes, hay un montón de estos Salmos de lamento.

Ahora, lo que sucede es que a medida que pasas del libro uno al libro dos se lamenta de muchas maneras, cuando llegas al libro cinco al final del Salterio, encontrarás que ahí es donde están las alabanzas. Salmo 145 al 150 alabado sea Dios, alabado sea Dios una y otra vez, algo así como aleluya. Alabado sea el Señor.

Ahora bien, lo interesante es que incluso en el libro dos, comienza con lamentos y luego pasa a elogios al final del libro dos. Por eso parece haber este lamento para alabar el movimiento. Lamento, los Salmos anteriores y el final 65 al 68, los himnos de alabanza.

Entonces, lo que quiero hacer es simplemente leer un clásico. Este es un Salmo de Lamento clásico breve y solo muestra este cambio. Este es el gran punto que estoy tratando de señalar: hay un cambio que ocurre en los Salmos de lamento.

El cambio pasa de básicamente el lamento, hasta luego, de repente, en el Salmo, aparentemente sin razón, pero hay una razón. Creo que Dios liberó a la persona. Hay un cambio hacia los elogios.

Entonces, hay un cambio del lamento a la alabanza en muchos de estos Salmos de lamento. Entonces, el Salmo 13 es un clásico. Por cierto, tenemos un estudiante aquí, Wes Roberts, que hizo una visualización brillante del Salmo 13. Está en YouTube.

Si está interesado, la interpretación de Wes Roberts del Salmo 13. Es muy buena. Lamento clásico.

Así es como comienza. Ahora siempre le digo a la gente, ¿pueden imaginarse estando en una iglesia y el anciano de su iglesia se levanta y va a orar un Salmo a Dios? Él se pone de pie en su iglesia, el anciano, y comienza su oración así.

Los Salmos son oraciones después de todo, muchos de ellos. ¿Hasta cuándo, oh Señor, me olvidarás para siempre? Y se puede oír el silencio que recorre la iglesia. ¿Hasta cuándo, oh Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? Y puedes ver a la gente levantando la mano.

Dios no te ha olvidado. Dios sabe todo. Dios se acuerda de ti.

Y puedes ver a la gente interviniendo para interrumpir su lamento porque no podemos aceptar los lamentos. Pero él dice: ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? ¿Hasta cuándo debo luchar con mis pensamientos y tener cada día tristeza en mi corazón? ¿Hasta cuándo mi enemigo triunfará sobre mí? Entonces, ves al salmista siendo atacado por el enemigo nuevamente. ¿Hasta cuándo el enemigo triunfará sobre mí? Este es el lamento.

Le está preguntando a Dios, ¿hasta cuándo, hasta cuándo? Mírame y respóndeme, Dios mío, da luz a mis ojos o dormiré en la muerte. Mi enemigo dirá: Lo he vencido y mis enemigos se alegrarán cuando caiga. Boom, ocurre el cambio.

Aquí sucede. Pero confío en tu amor inagotable. Mi corazón se alegra en tu salvación.

Cantaré al Señor porque ha sido bueno conmigo. Y así termina el Salmo. Hay un descanso.

Se lamenta. No tiene miedo de ser honesto con Dios. ¿Hasta cuándo, oh Señor, me olvidarás? Y así es como se siente.

Y luego, de repente, boom, pasa a esta alabanza al final del Salmo 13. Esto es característico de muchos de los lamentos. Ahora bien, debo decir que no todos los lamentos terminan así.

Siempre nos gusta terminar con esta feliz nota de elogio. Algunos de los Salmos, y es por eso que amo los Salmos, son tan realistas que baja y el tipo se lamenta, se lamenta. Está oscureciendo.

Y de repente termina y termina el Salmo más o menos hacia abajo. No sale a tomar aire. Entonces, el Salmo 88 es un clásico en eso.

Ten cuidado entonces. Todo el mundo dice, bueno, los salmos de lamento siempre terminan en alabanza. Eso no siempre es cierto.

Y, por cierto, eso también suele ser cierto en la vida. Si bien la vida puede tener el turno y puede tener el cambio de alabar, a veces esto baja y esa es la belleza de los Salmos. Retratan la vida como realmente es.

El Salmo 88 no sale a la luz. ¿Por qué, oh Señor, Salmo 88, me rechazas y escondes de mí tu rostro? Desde mi juventud he estado afligido y al borde de la muerte. He sufrido tus lágrimas y estoy desesperado.

Tu ira se ha apoderado de mí. Tus terrores me han destruido. Todo el día me rodean como una inundación.

Me han engullido por completo. Me has quitado a mis compañeros y seres queridos. La oscuridad es mi mejor amiga.

Período. Fin de la discusión. La oscuridad es mi mejor amiga.

Decimos, bueno, espera un minuto, tienes que recibir elogios. No, la oscuridad es mi mejor amiga. Período.

Fin de esto. Algunas personas han tratado de salir del pesimismo, y yo no estoy de acuerdo con este pesimismo del Salmo 88 al tratar de vincularlo con el Salmo 89. Pero creo que eso viola la integridad del Salmo 88.

Y por cierto, los Salmos 88 y 89 no son un par. Tienes pares de Salmos, los pares claros en los capítulos uno y dos son un par claro. Los capítulos 42 y 43, como hemos demostrado con el estribillo repetido, son un claro par.

El Salmo 9 y el 10 son un par claro donde hay un acróstico y este acróstico va desde el capítulo 9 al capítulo 10, uniéndolos. Los Salmos 89 y 88 no son un par así. Entonces, creo que lo que tienes aquí es similar a lo que tienes al final del libro de Marcos, Marcos 16 al final del versículo 8. Al final de Marcos 16:8 termina con la resurrección de Jesús y la Vienen las mujeres y tienen miedo y tiemblan.

Y ahí termina. Y creo que es por eso que los monjes dijeron que ese es un final realmente malo para un evangelio. Tienes que terminar con Jesús resucitado de entre los muertos.

Tiene que ser positivo. Y así, de repente, aparece el final largo del libro de Marcos. Pero creo que el final corto del libro de Marcos, y lo notarán en la NVI y otros, básicamente, las mujeres están con miedo y temblor, y luego boom, el evangelio termina.

Y creo que es conmovedor. Te hace pensar en las cosas. Te hace pensar en la vida y las cosas y en cómo estas mujeres estaban aterrorizadas.

Creo que hay que preguntar, tomar esa noción de miedo y temblor en el libro de Marcos y llegar a ver algunas cosas muy interesantes allí. Entonces, estos son lamentos y hemos hablado algunos sobre los lamentos. Ahora centrémonos, por cierto, debo decir también que olvidé el gran lamento que todos en esta sala o escuchando esto sabrán que es el Salmo 22.

Dice, David, por cierto, este es un Salmo de David. Ahora, cuando lo diga, no pensarás en David, pensarás en otra persona. Quiero que pienses en David.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mis gemidos? Y sigue y sigue, Salmo 22. Tan pronto como digo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Dices, bueno, ¿de quién es esa boca? Ese es David escribiendo mil años antes de Jesús. Jesús tomaría ese Salmo en sus labios cuando estuviera en la cruz.

Ésa es la importancia del lamento, no sólo una cosa menor. Jesús en uno de los momentos más críticos de su vida recoge el lamento y permite que el lamento exprese su relación con su padre. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Ahora saltemos y hagamos esta conexión entre el lamento y la alabanza.

Voy a pasar ahora al libro dos porque ese es nuestro foco de atención aquí. Permítanme decir simplemente que creo que los lamentos han sido minimizados en la iglesia. Estamos en un contexto de iglesia donde a todo el mundo le encanta pensar que si sigues a Jesús y vives tu vida correctamente, todo te irá bien en la vida.

Los Salmos de lamento, Jesús en la cruz, nos dicen que eso no siempre es cierto. Entonces, el evangelio de la prosperidad es una muerte. Creo que lo que le está pasando a nuestra cultura es que amamos la noción de prosperidad en lugar de las duras declaraciones de Jesús, de revelarlo todo.

Si quieres ser mi seguidor, esas son declaraciones muy duras. Los lamentos también salen de la boca de Jesús. En nuestra cultura se les resta importancia porque nos gusta la felicidad.

Es algo así como Proverbios y otras culturas e incluso la Biblia. Básicamente, si eres una persona feliz y tienes mucha riqueza, tienes mil amigos, pero si eres pobre y triste, la persona que llora, llora sola. El que se alegra tiene cien amigos.

Y lo que estoy diciendo es que creo que necesitamos, dice Jesús, llorar. Creo que es Pablo el que llora con los que lloran y vosotros os regocijáis con los que se alegran. Bien, pasemos al evangelio aquí.

Permítanme retomar una cosa al final de esta última diapositiva. Quiero decir esto, la importancia del lamento como base de alabanza. Quiero decir que el lamento juega con los ricos matices de la alabanza que surgen del grito por la liberación del Rey.

Entonces, incluso en la pantalla, como hemos tenido problemas con la pantalla cuando tienes un fondo oscuro, el blanco resalta mejor. Si tiene un fondo color canela aquí, las letras no rebotarán. Entonces, el lamento nos dará ese fondo oscuro desde el cual surgirá la alabanza.

Entonces, creo que los ricos matices del lamento son el trasfondo de los Salmos. Entonces, queremos conectarlo y básicamente el punto aquí también es que lo que quiero sugerir es que los elogios están básicamente anclados en la realidad. En otras palabras, no se trata sólo de alabar a Dios.

Alabamos a Dios por quién eres, no por lo que has hecho. El salmista dice, no, te alabo por lo que has hecho. Y así, el elogio está anclado en la realidad.

Esos son los altibajos de la vida y eso no hace que todo sea feliz. El lamento es la base de la alabanza. Cinco ejemplos y solo quiero analizar cinco ejemplos.

Hay muchos, muchos más aquí, pero permítanme analizar estos cinco. En primer lugar, capítulos 42 y 43, verán que sigo volviendo a estos capítulos. El capítulo 42 versículo tres dice esto, mis lágrimas han sido mi alimento día y noche mientras los hombres me dicen todo el día, cito, ¿dónde está tu Dios? Capítulo 42 versículo 10, mis huesos sufren una agonía mortal mientras mis enemigos me enseñaban diciéndome todo el día, cito, ¿dónde está tu Dios? La misma pregunta, la misma pregunta repetida dos veces en el par de salmos.

Entonces estalla el estribillo del salmo. Dice, ¿por qué estás abatida alma mía? ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué estás tan perturbado dentro de mí? Y luego hace la ruptura. Se produce el cambio.

Pon tu esperanza en Dios. Todavía lo alabaré. ¿Cómo sale de esta alma abatida? Él estalla cuando piensa, todavía lo alabaré, mi Salvador, el que me va a dar liberación, mi Salvador y mi Dios.

Ahora bien, ese es un caso en el que tienes esto: ¿dónde está tu Dios? Y entonces mi alma se abate y entonces, boom, él sale de allí. En el capítulo 57, tenemos nuestro segundo, este es nuestro segundo. Probablemente saltemos hasta aquí sólo para ver esto un rato.

Y básicamente, este es el Salmo 57, otro salmo del que sacaremos este lamento y veremos este cambio aquí. Ahora permítanme leer estos versículos del Salmo 57. Versículo dos, clamo al Dios Altísimo, a Dios que cumple su propósito para mí.

Él envía desde el cielo y me salva reprendiendo a los que me persiguen acaloradamente. Entonces ves esta persecución candente. Ves que los enemigos vienen tras él.

Dios envía su amor y su fidelidad. Estoy en medio de leones, dijo. Ahora recuerda que los leones eran una de las metáforas utilizadas para referirse al enemigo.

Yazco entre bestias voraces, hombres cuyos dientes son lanzas y flechas, cuyas lenguas son afiladas como espadas. Entonces, instrumentos de destrucción y daño. Extendieron una red para mis pies.

Yo estaba abatido en angustia. Cavaron un hoyo en mi camino, pero ellos mismos cayeron en él. Entonces cavan un hoyo para que les sirva de trampa y caen dentro de sí mismos.

Ahora, en el versículo nueve y siguientes, se produce este tipo de cambio. Básicamente, dice, estas bestias voraces vienen tras de mí. Sus lenguas y cosas son afiladas como espadas y realmente vienen detrás de mí.

Y luego, de repente, en el versículo nueve, capítulo 57, versículo nueve, se produce este cambio. Él dice: Te alabaré, oh Señor, entre las naciones. Cantaré de ti entre los pueblos porque grande es tu amor que llega hasta los cielos.

Tu fidelidad llega hasta los cielos. Ensalzate, oh Dios, sobre los cielos. Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

Este aspecto del Salmo 57, versículos 9 al 11, apareció en un salmo escrito por un tipo llamado Matt Houghland. Está en YouTube. Lo busqué antes de entrar.

Se llama Grande es Tu Amor. Si quieres buscarlo, Great is Your Love de Matt Houghland. Está en YouTube.

Matt era uno de mis antiguos alumnos. Trabaja en Camp Forest Springs en Wisconsin. Es un músico tremendo y una canción hermosa.

Canta basándose en este pasaje. Ensalzate, oh Dios, sobre los cielos. Que tu gloria esté sobre toda la tierra.

De donde vino eso? Provino de estas bestias voraces listas para devorar al salmista. Luego se da vuelta y ocurre este cambio hacia la alabanza. Luego continúa con esta gran alabanza a Dios.

Te alabaré, oh Señor, entre las naciones. Nuevamente, rompiendo con ese contexto de Jerusalén. Recuerden que teníamos Jerusalén capítulos 46 al 48, 51, etc.

Y ahora, de repente, lo veis desde Jerusalén irrumpiendo en todas las naciones. Entonces, este es el Salmo 57, hermoso pasando de este lamento a la alabanza una vez más. Ahora vamos a saltar al Salmo 59 para el tercero.

Y éste dice que el Salmo 59 comienza con el lamento. Y dice, mira cómo mienten y espérame. Hombres feroces conspiran contra mí sin ofensa ni pecado mío, oh Señor.

No he hecho nada malo y todavía están listos para atacarme. Levántate para ayudarme. Mira mi situación.

No he hecho nada malo y todavía están listos para atacarme. Entonces, él tiene esto de que están listos para atacar y clama a Dios. Al anochecer regresan como gruñendo, gruñendo como perros, y merodean por la ciudad.

Entonces, tienes este tipo de metáfora de animal voraz. ¿Recuerdas a los perros que los perseguían, lamiendo la sangre de Jezabel y devorándola y cosas que eran algo malo, algo realmente malo? Mira lo que vomitan por la boca.

De sus labios arrojan espadas. Nuevamente, los labios y las espadas se conectan, el daño que causan al hablar. Y dicen, ¿quién puede oírnos? Creen que se saldrán con la suya.

Nadie sabe sobre esto. ¿Quién puede oírnos? Al anochecer regresan gruñendo como perros y rondando por la ciudad. Versículo 14.

¿Y luego qué pasa? Nuevamente, estos perros gruñendo lo atacan y están listos para consumirlo. Y luego, de repente, en el versículo 19 o 16, 59, 16, boom, se obtiene este cambio. Y el turno aquí está, pero cantaré de tu fuerza en la mañana.

Observe que están merodeando por la noche. Él cantará sobre tu fuerza por la mañana. Cantaré de tu amor porque eres mi fortaleza, mi refugio en tiempos de angustia.

Una vez más, la metáfora del rey se divide en la metáfora de la roca, la metáfora de la fortaleza, la especie de metáfora de la torre de la ciudadela o la especie de torre fuerte. Oh fuerza mía, te canto alabanzas. Oh Dios, oh Dios, tú eres mi fortaleza, mi Dios amoroso.

Eso es nuevamente con la conexión entre el lamento y el paso a la alabanza. Ahora un par más, ese fue el número tres. El número cuatro será el Salmo 69.

El 69 es un salmo largo, un salmo de lamento. Y básicamente, vamos a ver el mismo lamento dando paso a la alabanza. Entonces, leyendo el Salmo 69, sálvame, oh Dios, porque las aguas han llegado hasta mi cuello.

Puedes pensar en Jeremías. Recuerde, Jeremías fue puesto en ese tanque séptico durante varios días. Casi muere allí.

Y así, este grito de las aguas que llegan hasta mi cuello, me hundo en las profundidades cenagosas donde no hay punto de apoyo. He llegado a aguas profundas y me envuelven inundaciones. Estoy cansado de pedir ayuda.

Mi garganta está seca. Mis ojos fallan buscando a mi Dios. Los que me odian sin razón superan en número a los cabellos de mi cabeza.

Muchos son mis enemigos sin causa. Buscan destruirme. Me veo obligado a restaurar lo que no robé.

Y luego viene en el versículo seis y dice esto: Que los que esperan en ti no sean avergonzados por mi causa, oh Señor, Señor Todopoderoso. Que los que te buscan no sean avergonzados de mí, oh Dios de Israel. Porque soporto el desprecio.

Ahora vuelve a describir la lamentable situación en la que se encuentra. Soporto el desprecio por vosotros y la vergüenza cubre mi rostro. Una vez más, se trata de una cultura de vergüenza y honor.

Es una gran cosa. Está absorbiendo la vergüenza que le sobreviene. Soy un extraño para mis hermanos y un extraño para los hijos de mi propia madre.

La vergüenza es tan profunda que incluso sus relaciones familiares se rompen. Porque el celo de tu casa me consume. ¿Le suena familiar a alguien? El celo de tu casa me consume.

¿Me pregunto de quién estaba hablando? David. Sí. Jesús, después cuando limpie el templo, el celo de tu casa me consume.

Y recaen sobre mí las injurias de los que os insultan. Cuando lloro y ayuno, debo soportar el desprecio. Cuando me visto de cilicio o de arpillera, la gente se burla de mí.

Los que se sientan a la puerta, lugar de honor donde están los ancianos, los que se sientan a la puerta se burlan de mí. Soy una canción de borrachos. Versículo 19 entonces, ya sabéis cómo soy despreciado, deshonrado y avergonzado.

Todos mis enemigos están delante de ti, Dios. El desprecio me ha roto el corazón y me ha dejado indefenso. Busqué simpatía, pero no la había.

Consoladores, pero no encontré ninguno. Mira esto. Bueno.

Déjame leer eso de nuevo. Es hermoso. Busqué simpatía, pero no la había.

Para edredones, pero no encontré ninguno. Me pusieron hiel en la comida y me dieron vinagre para mi sed. ¿Suena familiar? Cruz de Jesucristo.

Me dieron descaro. Me dieron vinagre para mi sed. No había nadie a quien consolar.

Los discípulos habían huido. Ahora este es David. Estaban hablando de estos Salmos y de Jesús encarnando los Salmos y estos lamentos.

Entonces Jesús verbalizó los lamentos. Él encarnó los lamentos. Y por cierto, si somos seguidores de Jesús, ¿se nos dice que asumamos nuestro qué? ¿Asumir nuestra prosperidad? No no.

Toma nuestra cruz y síguelo. Esta es una descripción. Le pasó a David, le pasó a Jesús.

Resuena a través de las Escrituras. Y, por cierto, si somos verdaderos seguidores de Cristo, esto también repercutirá en nuestras vidas. Salmo 69, ¿es ahí donde deja las cosas? No, hay un cambio que ocurre y aquí ocurre.

Salmo 69 versículos 29 y 30, estoy en dolor y angustia. Que tu salvación, oh Dios, me proteja. Y luego lo logra, boom.

Alabaré el nombre de Dios con cánticos y lo glorificaré con acción de gracias. Hermoso. Al final, en realidad personifica la creación.

Dice: alábenlo el cielo y la tierra. Recuerda que Jesús dijo, si no haces la alabanza, las rocas gritarán. Y aquí dice el salmista, alábenle los cielos y la tierra, los mares y todo lo que en ellos se mueve.

Porque Dios salvará a Sion. Y ahí vamos de nuevo con Sion. Este es el Salmo 69 que ahora regresa a Sión.

Porque Dios salvará a Sion y reconstruirá las ciudades de Judá. Entonces la gente se establecerá allí y la poseerá. Entonces ese es el Salmo 69.

Hermoso. Escuchas las connotaciones mesiánicas de esto con Jesús y la cruz y esas cosas. Y luego el último es retroceder un par de salmos hasta el Salmo 66.

Y este es el Salmo 66. La razón por la que elegí este, hay muchos de estos en los que se obtiene este tipo de lamento para alabar es básicamente porque tiene el motivo del Éxodo allí y el Éxodo de Egipto y el movimiento de alabanza. y luego también la historia individual de liberación y alabanza. Y este es un sonido realmente bueno en ese sentido.

Así que permítanme leer algunos versículos aquí. Primero, permítanme comenzar con lo que se llamaría el motivo del Éxodo. Con el tiempo, espero que esta primavera podamos grabar a David Emanuel, el Dr. David Emanuel de Nyack College, quien hace un gran trabajo con el motivo del Éxodo en los Salmos.

Escribió su tesis en Israel sobre esta noción del motivo del Éxodo en los Salmos. Y si alguien ha leído también el libro de Mateo donde se presenta a Jesús como el nuevo Moisés y una especie de nuevo Éxodo. Entonces, este motivo del Éxodo se repite a lo largo de toda la Escritura.

El Éxodo fue el gran acto redentor del Antiguo Testamento. Así como Jesús es el gran acto redentor, liberándonos de la esclavitud del pecado en el Nuevo Testamento, el Éxodo liberó a los israelitas de su esclavitud en Egipto es el gran acto redentor en el Antiguo Testamento. Así que aquí está en el Salmo 66 versículos del cinco al nueve, vengan y vean lo que Dios ha hecho, cuán maravillosas sus obras a favor del hombre.

Convirtió el mar en tierra firme. Y ahí lo tienen, el Éxodo cruzando el Mar Rojo o el Mar Reed. Pasan por las aguas a pie.

Venid y alegrémonos en él. ¿Recuerdas después de cruzar el Mar Rojo, qué fue lo primero? ¿Recuerdas la canción del mar que cantó Miriam justo después de eso? Y entonces, es interesante que después de esta gran liberación de Egipto, hay una

canción que aparece en Éxodo 15, una especie de conexión interesante allí. Convirtió el mar en tierra firme.

Cruzan las aguas a pie. Venid, alegrémonos en él. Él gobierna para siempre por su poder.

Sus ojos miran a las naciones. No se levanten contra él los rebeldes. Y él va, alabad a nuestro Dios, oh pueblos, se oiga el sonido de su alabanza.

Él ha preservado nuestras vidas y ha impedido que nuestros pies resbalen. Así fue con el antiguo Israel. Se cruzaron, alabado sea Dios.

Él evitó que nuestros pies resbalaran, nos libró de Egipto, ese tipo de cosas. Ahora cambiemos, vayamos al individuo. El Salmo 66 luego pasa de la liberación de Egipto a la alabanza del individuo.

Él dice: Venid y escuchad, todos los que teméis a Dios, déjame decirte lo que él ha hecho por mí. Ahora bien, no se trata simplemente de la liberación nacional de Dios y el gran acto redentor, sino de lo que Él ha hecho por mí. Le grité con mi boca.

Sus elogios estaban en mi lengua. Si hubiera albergado pecado en mi corazón, el Señor no me habría escuchado. Pero seguramente Dios ha escuchado y oído mi voz en oración.

Alabado sea Dios que no ha rechazado mi oración ni me ha negado su amor. De nuevo, hermoso, de nuevo, diciendo cambiante, alabado sea Dios. Estaba en verdaderos problemas.

Dios me ayudó y alabado sea Dios. Básicamente, con estos cinco, simplemente intenté hacer esa conexión. Es a través de los Salmos de este lamento donde el salmista es realista.

La alabanza está anclada en la realidad. Como cristianos, no intentamos negar la realidad ni las heridas y sufrimientos de la vida. En cambio, los abrazamos y los abrazamos y los traemos y velamos por la liberación de Dios.

Cuando vemos la liberación de Dios, nos da una gran razón para alabar a Dios. Entonces, el lamento es la base de la alabanza. Ese es un nivel, este lamento conectado con la alabanza y este cambio que ocurre en muchos de los Salmos.

Quiero abordar ahora algo que es aún más difícil y sin duda más difícil y es la imprecación. ¿Qué es la imprecación? La imprecación es cuando el salmista, o de hecho también la encuentras en algunos de los otros lugares de las Escrituras, donde el salmista maldice a una persona. En otras palabras, deseo que te pase algo malo.

Decimos, espera un minuto, espera un minuto. La gente ha tenido grandes problemas éticos con estas imprecaciones. No vamos a discutir hoy las implicaciones éticas de estas imprecaciones.

Se necesitaría, quiero decir, que haya disertaciones completas y, de hecho, tengo disertaciones en línea. Te daré una referencia a eso. Entonces, ¿qué son los Salmos imprecatorios? Éstos son una colección de Salmos.

Aquí hay una lista de Salmos imprecatorios. Estos son los Salmos que se sabe que tienen esto: que arrojen a tus bebés contra una roca, que te aplasten en la mandíbula, que te desvanezcas como una babosa sobre una roca sin agua. Entonces, Salmos 5, 10, 17, 35, 59, 58.

Ahora, por cierto, 58 está en nuestro texto, el segundo libro del Salterio, 59. Entonces 58 y 59 son Salmos imprecatorios. Queremos mirar 59, 69 y 70.

Estos son cuatro salmos imprecatorios del segundo libro del Salterio. Luego el Salmo 79, 83, por cierto, este es famoso, el Salmo 109, un gran y famoso Salmo imprecatorio. Todo el mundo cita ese, el Salmo 129.

El Salmo 137 también es una especie de post-exilio, tú destruiste Jerusalén y ahora vas a serlo, esperamos que seas destruido así. Entonces, Salmo 109, 137, si tuviera que elegir dos, esos dos son probablemente los más famosos. Ahora para nosotros, será el Salmo 58, 59, 69 y 70.

Estos son los famosos y luego los famosos son estos dos que piden la destrucción del enemigo. Ahora solo quiero hacer un comentario. Por eso se llaman salmos imprecatorios.

Y entonces pensé, está bien, 58, 59, 69, 70, esos son los cuatro con los que tengo que lidiar. No, lo que encontré al leer los Salmos, cualquiera que haya leído mucho en los Salmos, es que hay un montón de declaraciones imprecatorias a lo largo de los Salmos, pero aún así no las clasifican como Salmos imprecatorios. Son declaraciones breves, básicamente condenando y pidiendo que se juzgue al enemigo, pero no están clasificadas.

Entonces, lo que quiero hacer es repasar muchas de las declaraciones imprecatorias que no se encuentran en los Salmos imprecatorios. Entonces, quiero hacer una distinción entre el problema con algunos de los análisis de género. Y por cierto, estoy muy agradecido por lo que Gunkel y otros han hecho en cuanto al género de conocer los Salmos de Lamento, los Salmos de Himnos, los Salmos de Lamento individuales y comunitarios y otros Salmos de Sabiduría didácticos.

Esas son clasificaciones muy útiles y muy útiles. Sin embargo, hay que tener mucho cuidado no sea que la clasificación de géneros te ciegue los ojos para decir, aquí están los salmos imprecatorios 58, 59, 69, 70. Y digo, no, están por todos lados.

Entonces, tienes más que explicar, por así decirlo, que solo esos cuatro Salmos. No se pueden simplemente aislar esos cuatro Salmos. Y luego, como a algunas personas no les gusta lidiar con las imprecaciones, harán todo tipo de cosas para disminuirlas, omitirlas, para llamarlas, incluso a algunas personas, diabólicas, que son diabólicas.

Jesús dice, ¿qué? Ama a tu enemigo. Rezas por no estar en contra de tu enemigo. Y entonces toda esta gente realmente piadosa sale con eso de las imprecaciones.

Por cierto, ¿las imprecaciones son parte de la palabra de Dios? Sí lo son. Por eso creo que debemos intentar comprenderlos en lugar de descartarlos. Déjame decirlo de nuevo, muy importante.

Creo que debemos intentar comprenderlos en lugar de descartarlos. Tienes que tener cuidado. La gente escoge y elige de las Escrituras lo que les gusta y lo que no les gusta.

Entonces, lo que tenemos es que nos gustan las partes felices de las Escrituras y estas son algunas de las cosas difíciles. Y entonces, quiero decir que no pasaremos por la dureza de todo el asunto. Te indicaré algunos recursos que sí lo hacen, pero ten cuidado con esto y con cómo les está yendo.

Lo que quiero hacer aquí es presentar una especie de modelo. Y mientras pensaba en esto, se me ocurrió un modelo para la comprensión y quiero usar el tipo de modelo que ya, pero aún no, que básicamente George Elton Ladd desarrolló para el Nuevo Testamento para el reino de Dios. Quiero aplicar eso ya, pero todavía no a la cuestión de la imprecación.

Entonces, ya tienes lo que es el pasado. Estas son imprecaciones que ya sucedieron, maldiciones de que Dios en realidad ha juzgado a alguien que ya sucedió. Y esas cosas se describen en los Salmos.

Entonces también tienes el futuro o el todavía no. Estos aún están por llegar. Este es el juicio futuro.

Y luego está el presente donde dice, que, en otras palabras, que Dios baje y golpee a estos tipos en los dientes, ese tipo de cosas. Que destruya a esta gente. Entonces ese sería el presente.

Entonces quiero presentar este modelo y creo que es útil ver la imprecación en un contexto más amplio. Entonces, primero que nada, Dios es rey. Dios es rey y como rey, es juzgado.

Salomón, recuerdas en 1 Reyes 3, su mención de juzgar con justicia. Y recuerdas a Moisés juzgando al pueblo de Israel y enojándose porque hay demasiado para él en Números 11. Básicamente, Dios es rey.

Es juez y su trabajo es Dios y rey es librar, rescatar al salmista. Pero parte de ese rescate del salmista será liberarlo y destruir al enemigo, los malvados. De modo que el trabajo del rey es tanto liberar como rescatar, pero también destruir y hacer justicia a los malvados y al enemigo.

Entonces, lo que tienes está en los Salmos, habla de lo que Dios ya ha hecho. ¿Cuándo destruyó Dios a los malvados? Pues las plagas en Egipto y el paso por el Mar Rojo, la conquista por la cual fueron destruidos los amorreos en la tierra de Palestina. La liberación personal es donde el mismo salmista reconoce: Dios me ha librado y destruido al enemigo.

Lamento, vamos a alabar este cambio que sucede que hemos visto que también ocurre que Dios ya lo ha librado. Eso es ya. ¿Qué pasa con el todavía-no? En el libro de los Salmos, describe el futuro.

No lo describe como la cita, el día del Señor, al entrar, digamos el libro de Joel o algo así. Pero se describen cosas parecidas al día del Señor. Dios dice que destruiré al enemigo.

La destrucción de los malvados es algo que Dios ha dicho que haría en el futuro. Lo hará, todavía no, lo hará. Y luego la liberación de los justos, ¿hasta cuándo? Pienso recordar cómo llegamos a esa afirmación: ¿Hasta cuándo, oh Señor, me olvidarás? Esa larga declaración trata de que Dios destruirá a los enemigos en el futuro.

Y así, el salmista queda atrapado entre el entonces, el ahora y el futuro. Y entonces pregunta ¿cuánto falta para que esto suceda? Y luego el voto de alabanza dice, oye, Dios, si esto sucede, alabanza futura, alabanza futura, lo prometo, lo prometo, prometo alabarte en el futuro. Entonces, lo que tenemos en las implicaciones es, que él y esta es la esperanza del salmista.

Luego, el salmista ofrece implicaciones de que será liberado, que el enemigo será destruido y que se hará justicia. Lex talionis, que la justicia se haga como tú has hecho con los demás. Ahora se os hará lo mismo que vinisteis tras él para destruirme.

Ahora serás destruido. ¿Recuerdas a Faraón con los primogénitos de Egipto? Iba a destruir a los hijos de Israel. Y resulta que su propio hijo luego termina muriendo en esto.

La vindicación, la gloria de Dios y la promesa de alabanza que surgen de estas implicaciones. Entonces, lo que voy a intentar sugerir es que la implicación es la base de la promesa de alabar. La implicación está relacionada con el elogio.

Entonces, no se trata sólo de venganza y ese tipo de cosas. Ahora voy a poner esto en un poco de contexto, y luego saltaremos a ello en este libro de Salmos aquí. Luchamos con los comentarios de Jesús, ya sabes, ama a tu enemigo, ora por aquellos que te usan con desprecio.

No voy a resolver ese problema, pero creo que debemos regresar y tratar de volver a entender los comentarios de Jesús porque, por cierto, Jesús habló muy fuertemente a sus propios enemigos. Vaya, a vosotros escribas y fariseos hipócritas, los milagros que se han hecho en vosotros, se han hecho en Sodoma y Gomorra. Permanecerían hasta el día de hoy.

Más te valdría no haber nacido, dijo Jesús. Así que tengan cuidado cuando encuentren a este Jesús amoroso, amen a sus enemigos y todo ese tipo de cosas. Jesús tuvo algunas declaraciones realmente duras para sus enemigos.

Así que ten cuidado. Y entonces, lo que digo es que creo que ese pasaje en Mateo 5.44 debe ser, no tomes un versículo y lo mapees en toda la Biblia de esa manera porque tienes, la Biblia es mucho más diversa que eso. . Tienes que entender las cosas en su contexto más amplio.

Entonces, quiero poner ese contexto de imprecación en un contexto de alabanza. Por cierto, ahora, si dices que toda imprecación es diabólica, como han dicho algunas personas, es malvado orar por la destrucción de tu enemigo. ¿Qué haces entonces con lo que John Day ha señalado en Apocalipsis capítulo seis, versículo nueve, el juicio del quinto sello, las almas debajo del altar en el cielo?

Ahora esto está en el cielo. Diríamos que las almas, los mártires que están en el cielo, no lo serán, ya sabes, no se puede decir, bueno, el salmista simplemente estaba equivocado. Eso es lo que dice mucha gente.

El salmista, oh sí, el salmista es bueno, pero también es un ser humano. Entonces, tiene todos estos problemas e imprecaciones. Son uno de esos problemas.

No, no, estos tipos están en el cielo. Están bajo el altar de Dios. ¿Y qué están orando bajo el altar de Dios? Déjame leerte esto.

Este es Apocalipsis capítulo seis, versículo nueve. Ahora lo que usted dice es, oh, el libro de Apocalipsis, nadie lo entiende. No, no, esto está muy claro por lo que están orando.

El cielo está abierto, el quinto sello. Recuerde los sellos, los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas del libro del Apocalipsis. Entonces, el siguiente sello, el rollo, se está abriendo.

Y a medida que se abre, cada sello, ese sello que está cerrado, se rompe a medida que se abre el rollo. Este es el pergamino número cinco. Dice que cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios.

Habla de enemigos. Los enemigos realmente habían atrapado a estos tipos. Habían sido asesinados a causa de la palabra de Dios.

Por cierto, debo decir esto, estamos en 2018 y tuve que ver a hermanos cristianos alineados a lo largo del Mar Mediterráneo por un tipo llamado Estado Islámico. ¿Me atrevo a decir su nombre? Y decapitaron a 21 de nuestros hermanos y hermanas en Cristo mientras su sangre iba al Mar Mediterráneo. ¿Cuántas veces hemos tenido que presenciar ese tipo de cosas en las que se mata a los creyentes? ¿Y qué dice el mundo? Aparece en televisión durante unos dos minutos y luego pasa junto a nosotros y es como si nada hubiera pasado.

Ve a Mosul. Mosul, en Irak, es donde se encontraba una antigua Nínive, río arriba del río Tigris. Vi a una de las últimas damas en salir de Mosul.

Había, creo que eran cien mil cristianos allí y ella fue la última en irse. Era una mujer lisiada y abandonó Mosul. Cien mil cristianos fueron desplazados de Mosul.

¿Dónde dice algo el mundo? Hoy en día hay cristianos siendo masacrados en Siria. Y de nuevo, este genocidio de cristianos en Siria, ¿qué dice el mundo? El mundo dice: Oh, no. Y luego simplemente lo pasamos por alto por quién lo está haciendo.

Y no queremos que nos consideren fóbicos de nada. Lamento haberme desviado con esto. Cuando dice las almas de los que han sido asesinados, vivimos en una generación donde han muerto más cristianos que cualquier otra generación.

Y eso hay que decirlo. Ahora bien, los que son asesinados, ¿qué dicen? Oh, Dios simplemente los amaba. Todo.

Padre, perdónalos. No saben lo que hacen. Sin embargo, eso tal vez sea parte de ello.

¿Somos seres complejos? ¿Tenemos múltiples sentimientos? Entonces, parte de nosotros, sí, Padre, perdónalos. Pero, ¿qué dicen realmente estas personas? Por cierto, esto está en el libro de Apocalipsis. Está claro aquellos que han sido muertos a causa de la palabra de Dios y el testimonio que mantuvieron, gritaron en voz alta, ¿cuánto tiempo, les suena familiar? Hasta cuándo Señor soberano, santo y verdadero, hasta que juzgues a los habitantes de la tierra y vengues nuestra sangre.

Declaración bastante fuerte. Nuevamente, nos saltamos ese. Nos saltamos ese porque no encaja con nuestro tipo de cosas amorosas con el cristianismo.

Eso es lo que rezan las almas en el cielo. ¿Son pecadores por orar eso? Lo siento, están en el cielo. Tienes que mirar más a tu propio pecado que a ellos.

De todos modos, sólo menciono algunas de estas cuestiones para mostrar la complejidad de la situación. No es una solución sencilla. Tenga en cuenta a la persona que tiene una solución sencilla para esto, incluido yo mismo.

Este es un tema complejo aquí y luchamos con cosas complejas. ¿Sabes de que estoy hablando? La vida no es sólo singular y siempre respondemos de una manera a una situación. Ahora déjenme ponerlos aquí para que ustedes puedan conseguirlos.

John Day ha trabajado mucho en esto. Tiene un libro llamado Llorando por la justicia. Su disertación también versó sobre esta noción de imprecación.

También publicó un artículo en Bibliotheca Sacra, Dallas Seminary en 159, 2002. Básicamente, ambos, la disertación y su artículo, están en mi sitio web y pueden comprarlo como libro publicado. Chelmer Martin escribió Imprecación en los Salmos, Princeton Theological Review.

Esto también está disponible gratuitamente en mi sitio web, el de Gordon College. Fue hecho en 1903. Entonces, los derechos de autor desaparecieron de estas páginas.

Este fue considerado un clásico, las Imprecaciones de los Salmos. Probablemente el mejor libro que me gusta no es gratuito y vale la pena comprarlo. Es de Eric Zenger y es Un Dios de Venganza, Entendiendo los Salmos de la Ira Divina.

Este es probablemente el mejor libro, en mi opinión, el mejor libro que se ha publicado sobre el tema. No estoy seguro de la fecha, pero es bastante reciente. Consideraría que este es el mejor libro sobre eso.

Entonces esos tres recursos, dos de ellos se liberan en línea. Ahora déjame empezar con el modelo. El modelo, primero que nada, es que Dios es Rey y ya ha causado juicio en Egipto y ya lo ha causado.

Entonces, quiero comenzar con lo ya. Luego pasaremos al todavía no, al futuro, a lo que hará, y luego volveremos a las Imprecaciones. Primero que nada, permítanme comenzar con el Salmo 44 versículos dos y tres.

Ya destruyó al enemigo en el pasado. Ya destruyó al enemigo en el pasado. Se hace referencia a la conquista de Josué en el Salmo 44 versículos dos y tres.

Con tu mano expulsaste a las naciones. Tú plantaste a nuestros padres y aplastaste los pueblos e hiciste florecer a nuestros padres. No fue con su espada que conquistaron la tierra, ni su brazo les dio la victoria.

Era tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro porque los amaste. Ahora bien, ¿por qué Dios hizo eso? ¿Fue venganza? No, Dios estaba haciendo eso porque amaba a su pueblo y los libró y les dio la tierra que le había prometido a Abraham, Isaac y Jacob. Entonces se hace referencia a la conquista de Egipto.

El Salmo 53 habla de la función pedagógica de los juicios pasados. La función pedagógica del juicio pasado. Y entonces, lo que dice es, nuevamente, que estoy tratando de mostrar que esto no es Dios.

Cuando Dios trabaja con los malvados, cuando Dios trabaja con los justos, ¿tiene muchos propósitos? ¿Ha tenido muchos propósitos en tu vida? En varios momentos de tu vida, Dios ha trabajado contigo de una forma u otra. Es un buen padre. ¿Un buen padre siempre reacciona de la misma manera ante sus hijos? No, un padre no es un robot.

De hecho, ahora tenemos robots inteligentes. Quizás sea un mal ejemplo, pero él no es un robot. Un padre no hace siempre lo mismo.

Mi hermano y yo estábamos hablando de eso. Cuando era joven, arrojé una piedra a la casa de un vecino a propósito porque apostaban que no podía golpear la ventana del tercer piso y derribarla. Pensé que mi papá me iba a matar.

Literalmente, estaba muerta de miedo. Mi padre llegó a casa. Mi padre era un disciplinador muy estricto.

Y cuando llegó a casa, me quedé en shock. Esperaba que fuera realmente malo. Y él, en lugar de hacerlo mal, había gentileza en él.

Entonces, lo que digo es que como buen padre sabe cuándo reaccionar de diferentes maneras ante sus propios hijos. Entonces, Dios reacciona ante nosotros de múltiples maneras y también reacciona ante los enemigos de diferentes maneras. Entonces aquí estamos en el Salmo 53, libro dos del Salterio, versos cuatro y cinco, ¿Nunca

aprenderán los malhechores? Los que devoran a mi pueblo como los hombres comen pan y los que no invocan a Dios.

Allí se sintieron abrumados por el temor donde no había nada que temer. Dios esparció los huesos de los que os atacaron. Dios esparció los huesos de los que os atacaron.

Los avergonzaste porque Dios los despreció. Dios los despreció. ¿Dios desprecia a la gente? Aparentemente sí.

A estos enemigos, Dios esparció sus huesos, los destruyó. Entonces, en el pasado, Dios ha hecho esto. Ha destruido a la gente.

Ha esparcido sus huesos. Los desprecia y ese tipo de cosas. Entonces aquí hay una función pedagógica.

No es sólo pura venganza. Básicamente significa que las personas malvadas deberían mirar eso y aprender. Deberían mirar y aprender de eso.

Entonces hay una función pedagógica. Las implicaciones no son sólo venganza. Hay muchos propósitos detrás de estas cosas.

Creo que eso hay que sacarlo más a relucir. Aquí hay uno en el capítulo 57. Así que hemos pasado a 53, 57, y esta es una naturaleza de lex talionis.

Lex talionis significa ley de talión. Ojo por ojo, dos por dos. Ahora, para nosotros, diríamos ojo por ojo, dos por dos suena como un juicio terrible.

Pero lo que quiere decir es que el crimen debe corresponder al castigo. Debería haber equidad. Debe haber equidad entre el delito y la pena.

Debe haber equidad entre ellos. No debería haber una reacción exagerada. En nuestro caso, en muchos de los países, no debería haber una reacción insuficiente.

Así lex talionis, como habéis hecho, así se os hará. Salmo 57 versículo seis, tendieron una red para mis pies. Estaba abatido y angustiado.

Cavaron un hoyo en mi camino. ¿Qué es lo negativo que está pasando aquí? Cavaron un hoyo para que yo cayera, pero ellos mismos cayeron en él. Lo que fueron a hacer a otros ahora les ha sucedido a ellos.

Entonces esa es una lex talionis. Entonces, aquí hay un motivo de justicia. Hay un motivo de justicia como lo has hecho.

Entonces, se os hará con esto. Ahora cambiemos de tema y pasemos al, él ya hizo esto. Esto ya sucedió.

Ahora ¿qué dice que pasará? ¿Qué no ha sucedido todavía? La destrucción del enemigo en el futuro, el lado todavía no de las cosas. El Salmo 50 versículo cuatro describe algo así como un día del Señor. Él convoca a los cielos arriba y a la tierra para juzgar a su pueblo.

Él convoca los cielos y la tierra para juzgar a su pueblo. Dios mismo está advirtiéndoles de un juicio imprecatorio, un juicio de maldición que cae sobre su propio pueblo. Bueno.

Consideren esto ustedes que se olvidan de Dios. Este es el siguiente que queremos mencionar. Este es muy interesante porque has escuchado a Dios mismo ofreciendo una especie de maldición imprecatoria sobre la gente, advirtiéndoles de antemano.

Será mejor que actúes en conjunto aquí. Y aquí tienes a Dios mismo. Entonces, no puedes simplemente decir: Oh, este es el Salmista y el Salmista es toda esta persona vengativa y malvada que no ama a su enemigo.

Y este es el Antiguo Testamento. Entonces, de todos modos no cuenta. No no no.

Este es Dios hablando y esto está en el Salmo capítulo 50 versículo 22, donde Dios mismo habla en un precario juicio futuro. Esto es lo que dice Dios, considerad esto, vosotros que os olvidáis de Dios, o os haré pedazos sin que nadie os rescate. Nadie podrá rescatarte.

Dios es el salvador. Te haré pedazos. Esa es una declaración muy fuerte.

Eso viene de Dios. En citas de Dios, te haré pedazos. Por lo tanto, no se puede simplemente descartar la imprecatoria.

No, no, no puedes simplemente hacer eso. Capítulo 52 versículo cinco, y este es el Salmo contra Doeg el edomita que mató a los sacerdotes de Nob, que le dio consuelo a David y le dio a David la espada de Goliat y comida. Salmo 52, seguramente Dios te llevará, Doeg o los malvados, él reemplaza a los malvados, a la ruina eterna.

Él te arrebatará y te arrancará de tu tienda. Él os desarraigará de la tierra de los vivientes. Declaraciones bastante fuertes.

Dios te arrebatará y te derribará. Eso es malo. Entonces, otro para el futuro.

Salmo 53 versículo 23, los revisaremos rápidamente. Pero tú, Dios, derribarás a los impíos. Parte de la función de Dios es hacer descender a los malvados al abismo de la decadencia.

Los sanguinarios y mentirosos no vivirán la mitad de sus días. Pero yo en ti confío. Dios va a derribar a los malvados.

Él derribará a los malvados. Pero yo ahora confío en ti. Hermosa declaración, Salmo 55 versículo 23.

Eso es lo que Dios hará en el futuro. Se avecina un juicio futuro. Dios ha advertido sobre esto y lo han configurado y está diciendo que cosas malas y perversas van a suceder.

En el futuro caerán algunas maldiciones sobre estas personas. Van a pasar cosas malas. Y así el futuro.

Ahora bien, ¿qué pasa con el presente con el salmista interactuando? Esto ahora se traslada a mayo. él, esta es la imprecación. Voy a establecer aquí la conexión entre imprecación como base para elogios. Ahora va a entrar el salmista.

Sí, Dios hizo aquellas cosas que dañaron a los malvados en el pasado. Y sí, advierte sobre el juicio futuro, pero ahora el salmista que está en medio de su propio peligro. Y ahora el salmista mismo, y analizaremos algunos de estos y trataremos de hacerlo rápidamente.

Voy a leer algunos de estos. Salmo 52 versos cinco y seis, Salmo 52 versos cinco y seis. Ciertamente, Dios, lo humillarás a ruina eterna.

Él te arrebatará y te arrancará de tu tienda. Él os desarraigará de la tierra de los vivientes. Él os desarraigará de la tierra de los vivientes.

Hombre, estás muerto. Selah, pausa meditativa. Él te arrebatará y te arrancará de tu tienda.

Él os desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah, una especie de estribillo. Ahora abajo, el mismo Salmo 52 versículos ocho y nueve.

Entonces, dice, Dios te va a llevar. Hombre, te destrozaré. Ese es el Salmo 52 versículos cinco y seis.

Un par de versos más abajo dice esto, pero yo, a diferencia de ellos y de lo que les pasó, soy como un olivo que florece en la casa de Dios. Confío en el amor inagotable de Dios por los siglos de los siglos. Te alabaré por siempre por lo que has hecho.

En tu nombre, esperaré que tu nombre sea bueno. Te alabaré en presencia de tus santos. Y así, mientras sí, sucedan cosas perversas, malas, yo confiaré en ti y te alabaré.

La conexión entre imprecación y alabanza se pone espalda con espalda . Aquí hay otro, Salmo 54 versículos del cuatro al siete. Salmo 54 versículos del cuatro al siete, ciertamente Dios es mi ayuda.

El Señor es quien me sostiene. Que el mal retroceda sobre quienes me calumnian. En tu fidelidad destrúyelos.

Te ofreceré una ofrenda voluntaria. Y luego dice: Alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno. Porque él me ha librado de todas mis angustias y mis ojos han mirado triunfantes a mis enemigos.

Sí, los enemigos fueron derrotados. Aquí hay una victoria. Es la victoria de Dios.

No siempre es por venganza, pero alaba a Dios por la victoria que sus ojos han obtenido al presenciar donde los malvados son destruidos. Él está sacrificando a Dios en alabanza. Salmo 56 versículo nueve, algo similar.

Entonces mis enemigos retrocederán cuando pida ayuda. Entonces, los enemigos están detrás de él. Van a retroceder cuando él pida ayuda.

En esto sabré que Dios está por mí. En otras palabras, los enemigos vienen tras de mí para destruirme. Vuelven atrás y cuando vuelven, dice, aquí hay una función pedagógica.

Entonces sé que Dios está por mí, que Dios está de mi lado. Entonces, en otras palabras, las implicaciones no siempre son que cuando Dios destruye a los malvados o el salmista le pide que destruya a los malvados, no siempre hay venganza allí. Él está diciendo, aprenderé algo y que Dios está de mi lado.

Y entonces hay una motivación pedagógica, una función pedagógica. Y luego 57, déjame ver aquí. Si obtuvimos 57, nos saltamos eso.

Permítanme leer 57 versículos cinco y seis y el versículo 11. Extendieron una red para mis pies. Estaba abatido y angustiado.

Cavaron un hoyo en mi camino, pero lo han caído en ellos mismos. Y por cierto, ¿qué es este Salmo? Bueno. Cavaron un hoyo y ellos mismos cayeron en el hoyo.

¿Cuál es la respuesta del salmista cuando cayeron en el hoyo que usaron para atraparlo, para atraparlo? Sea exaltado, oh Dios, sobre los cielos. Que tu gloria sea sobre toda la tierra. Salmo 57, ese fue el que acabamos de decir, Matt Hoffland canta con Dios y su gloria por toda la tierra con la destrucción de los impíos.

Ahora Salmo 58, ¿te das cuenta de que esta es la primera vez que tratamos con un Salmo imprecatorio? Todas esas otras implicaciones no estaban entre comillas, salmos imprecatorios. Ahora estamos en un Salmo imprecatorio y veamos qué pasa.

Lo que voy a sugerir aquí es que no se trata de venganza, sino que aquí se cumple una función pedagógica. En otras palabras, hay muchas funciones con estos. Así que este es el Salmo capítulo 58, versículos del seis al nueve.

Dice, rompe los dientes en la boca. Declaración bastante fuerte. Rompe los dientes en la boca, oh Dios.

Arranca, oh Dios, los colmillos de los leones. Entonces, el enfoque en los dientes es que un león viene y devora, les rompe los dientes. Que se desvanezcan como el agua que se escurre cuando tensan el arco.

Que sus flechas se emboten como una babosa que se derrite mientras avanza como un niño que nace muerto. Que no vean el sol. Esas son declaraciones realmente fuertes.

Antes que vuestras vasijas puedan sentir el calor de los espinos, ya sean verdes o secos, los malvados serán barridos. Entonces los hombres dirán, está bien, a consecuencia de una rotura de dientes, la babosa, un niño que nació muerto. Dice, entonces los hombres dirán, seguramente los justos todavía serán recompensados.

Seguramente hay un Dios que juzga la tierra. Entonces, hay una respuesta a la imprecación cuando estas maldiciones, recuerden las maldiciones del pacto en Deuteronomio, Levítico, Deuteronomio 28, Levítico 26, 5, 6, están por ahí. Donde Dios viene en el pacto, en el contexto del pacto, termina con las bendiciones y las maldiciones .

Ahora bien, las maldiciones en realidad ocurren de forma individual aquí en el salmista. Y esta gente dice, cuando eso sucede, la gente dice, hay un Dios y él juzga la tierra. Entonces ese es un salmo imprecatorio.

Salmo 59, nuestro segundo salmo imprecatorio, hemos tenido el 58 y el 59, dos salmos imprecatorios. 59 dice pero no los mates, oh Señor, nuestro escudo ni mi pueblo se olvidarán. ¿Por qué Dios no quiero ver la destrucción de mi enemigo? Porque si los destruyes, la gente lo olvidará.

¿Qué ha pasado en Estados Unidos? La gente está destruida. La gente lo olvida. Con tu poder, hazlos vagar y derribalos.

Consúmelos con ira, consúmelos hasta que ya no existan. Entonces se sabrá hasta el fin del mundo que Dios gobierna sobre Jacob. Oh fuerza mía, te canto alabanzas.

Los juicios vienen y el juicio cae. Luego el salmista se vuelve y eso se convierte en la base. Oh fuerza mía, te canto alabanzas, oh Dios.

Oh Dios, tú eres mi fortaleza, mi Dios amoroso. Hermoso cambio allí, algo que sucede con las imprecaciones similar a lo que hemos visto con los lamentos. Salmo 62, versículo 12, el amor inagotable de Dios.

Y que tú, oh Señor, eres amoroso. Seguramente recompensarás a cada uno según lo que haya hecho. Y así, esto plantea la noción de equidad y justicia.

Habrán un juicio contra los malvados y el enemigo, pero allí ocurre la justicia. Salmo 63 versículos nueve y 10, los que buscan mi vida serán destruidos. Bajarán a las profundidades de la tierra.

Serán entregados a la espada y se convertirán en alimento para los chacales. Hay una declaración muy fuerte en 63, versículos 9 y 10. Vaya al 64 y permítame mencionar esto.

64, pero Dios les disparará flechas. De repente serán derribados. Él volverá su lengua contra ellos y los arruinará.

Todos los que los vean menearán la cabeza con desprecio. Ahora el 68 se convierte aquí en otro salmo imprecatorio. Y quiero plantear esto y veremos nuevamente que la imprecación conduce a la alabanza.

Veremos la conexión entre la imprecación. Simplemente estamos mostrando en esos últimos dos que estaban afuera, había imprecaciones fuera de los salmos imprecatorios. Entonces, estoy sugiriendo que la noción de imprecación está en todos los Salmos, no solo en los Salmos imprecatorios.

Pero el 68 es un salmo imprecatorio. Entonces, esto es lo que dice: así como el viento se lleva el humo, que tú los disipes. Como la cera se derrite ante el fuego, así perezcan los impíos ante Dios.

Pero que los justos se alegren y se regocijen delante de Dios. Que sean felices y alegres. Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre, ensalza al que cabalga sobre las nubes.

Su nombre es Yahweh y alegraos delante de él. Entonces, tienes la destrucción de los malvados y luego inmediatamente vuelves a alabar al que cabalga sobre las nubes. Un hermoso movimiento de imprecación para alabar que hemos visto similar al lamento.

Aún no hemos terminado, ya casi nos acercamos al final de esto. 64, 7 al 9, recibimos la misma imprecación para alabar el turno. Dice, pero Dios les disparará flechas.

De repente serán derribados. Él volverá contra ellos su propia lengua y los arruinará. Todos los que los vean menearán la cabeza con desprecio.

Ahora mira esto. Toda la humanidad temerá. Proclamarán las obras de Dios y reflexionarán sobre lo que ha hecho.

Cuando ven la destrucción de los malvados, los justos proclaman las obras de Dios y reflexionan sobre lo que ha hecho. 69, salmo imprecatorio. Nuevamente, volvamos al Salmo 69, acusándolos de crimen tras crimen, una especie de contexto judicial.

No dejes que participen de tu salvación. Declaración muy fuerte. Que sean borrados del Libro de la Vida.

Declaración muy fuerte. El libro de la vida, recordad el Génesis y el Apocalipsis, el libro de la vida, y no seréis enumerados con los justos. Estoy sufriendo y angustiado.

Que tu Dios salvador me proteja. ¿Y entonces cuál es la respuesta? Alabaré el nombre de Dios con cánticos y lo glorificaré con acción de gracias. Y entonces obtienes, nuevamente, esta imprecación y luego es seguida inmediatamente por esta declaración de alabanza en el nombre de Dios.

Ahora trabajando hasta el final, ya casi llegamos al final del libro dos, capítulo 70, el salmo imprecatorio. 70 es también un salmo imprecatorio. 69 y 70, 58 y 59, los cuatro salmos imprecatorios del libro segundo.

Que sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida. Que todos los que desean mi ruina sean vueltos avergonzados. Que los que me dicen ajá, ajá, se vuelvan atrás a causa de su vergüenza.

Pero que todos los que te buscan, por eso el gran contraste que hay, vayan contra aquellos Dios que están diciendo y tratando de avergonzarme. Pero que todos los que te buscan se regocijen y se alegren. Que los que aman tu salvación digan siempre enaltecido Dios.

Que Dios sea exaltado. Una vez más, las declaraciones imprecatorias siguieron inmediatamente a las declaraciones de elogio. Ahora bien, el Salmo 71 no es un salmo imprecatorio, pero esto es lo que dice.

Salmo 71, versos 10 al 15 y luego 23 al 24. Porque mis enemigos hablan contra mí. Los que esperan matarme conspiran juntos.

Dicen, cito, Dios lo ha abandonado. ¿Recuerdas el primer capítulo? Este es el capítulo 71, a punto de terminar el libro. Recuerda cómo se abrió el libro en 42 y 43.

¿Dónde está tu Dios? Aquí estamos en el capítulo 71 y están diciendo, porque Dios lo ha desamparado. Persígalo y apresenlo porque nadie lo rescatará. No te alejes de mí, oh Dios.

Ven pronto, oh Dios mío, a ayudarme. Que mis acusadores perezcan en vergüenza. Que los que quieren hacerme daño sean cubiertos de desprecio y deshonra.

Pero en lo que a mí respecta, siempre tendré esperanza. Te alabaré cada vez más. Nuevamente, cambia, desprecia, desprecia a los enemigos.

Yo, en cambio, Dios os alabaré cada vez más. Mi boca hablará todo el día de tu justicia, de tu salvación, aunque no conozco su medida. Mis labios gritarán de alegría cuando te cante alabanzas, yo a quien redimiste.

Mi lengua hablará todo el día de tus justicias. Porque los que querían hacerme daño han quedado en vergüenza y confusión. Y eso en realidad es decir que la imprecación es parte del elogio.

Ahora está alabando a Dios en la imprecación. Toma, déjame leer eso de nuevo. Porque los que querían hacerme daño han quedado en vergüenza y confusión.

Eso es parte de su alabanza a Dios. Salmo 71, su voto de alabar en el futuro. Salmo 71, ese es el que acabamos de cubrir.

Ahora bien, no hemos hablado de dos Salmos en el libro dos y no quiero hablar mucho de ellos porque es demasiado largo. Pero el capítulo 45 trataba sobre el rey humano y la boda del rey humano cuando se casa con su novia. Hermoso Salmo 45, la boda del rey con su novia.

El Salmo 72 está conectado con el Salmo 71. Salmo 71, el salmista dice, oh hombre, Dios me ayude. Soy tan viejo y no me abandones cuando sea viejo y débil.

Y luego el Salmo 72 es Salomón, el joven y vibrante rey toma el relevo. Entonces el Salmo 71, el rey débil que se desvanece, y el Salmo 72, el rey fuerte que surge,

Salomón. Es casi como 1 Reyes 1 con David saliendo de escena y Betsabé y Natán entrando en él y Salomón asumiendo el control en dos y tres, 1 Reyes capítulos dos y tres.

Y luego Dios le concede sabiduría a Salomón en el capítulo tres de 1 Reyes. Entonces, el Salmo 72 es cosa de Salomón. Y observe uno de los requisitos del rey humano.

Ahora no estamos hablando del rey divino, Dios juzgando a los malvados. Estamos hablando del rey humano. En el Salmo 72 versículo cuatro, dice, él, el rey humano, defenderá a los afligidos del pueblo y salvará a los hijos de los necesitados.

Aplastará al opresor. ¿Cuál es uno de los trabajos de un rey humano? Para aplastar al opresor. Eso es imprecación.

Eso es algo así como una especie de maldición que sucede allí. Ahora quiero sugerir entonces que he mostrado fuera de los Salmos imprecatorios, declaraciones imprecatorias que cedieron a la alabanza o que pasaron a la alabanza. Hemos mostrado imprecación y luego elogios, imprecaciones y elogios.

También analizamos los cuatro Salmos imprecatorios 58, 59, 69 y 70 y mostramos que también tienen el mismo movimiento. La imprecación contra los impíos, la destrucción de los impíos hace que los justos alaben. Ahora, Zenger en su libro, Un Dios de la Venganza, hace esta declaración y la voy a leer en este breve párrafo.

Creo que realmente lo ha logrado. Los Salmos de la enemistad, dice, no nos ofrecen ni una doctrina dogmática de Dios ni un resumen de la ética bíblica. Y ese ha sido el foco de gran parte de esta discusión sobre la imprecación.

Él dice que no, que son oraciones poéticas que muestran a los perpetradores de violencia como un espejo. Son oraciones que pueden ayudar a las víctimas de la violencia poniendo en sus labios un grito de justicia y de que el Dios de la venganza se aferre a su dignidad humana y persevere sin violencia en una protesta orante contra la violencia que repugna a Dios, a pesar de su miedo ante sus enemigos y sus imágenes de enemistad. El traslado de la venganza a Dios que se indica en los Salmos implica renunciar a la propia venganza.

No me vengo de la gente, de los enemigos que vienen detrás de mí. No voy tras ellos. Se lo encomiendo a Dios en oración.

Yo canto un cántico de imprecación y luego Dios lo hace por varios motivos, por motivos pedagógicos, por motivos de enseñanza, por motivos de justicia, por motivos de venganza, y por muchos motivos. Y lo cometo y por tanto la víctima de la violencia queda libre de tener que vengarse de otro. Encomienda esa venganza a Dios.

Él comete esa justicia. Y así básicamente los Salmos imprecatorios son un grito de justicia, son un grito de justicia para los que están oprimidos, llamando al rey para que los ayude en esa situación necesitada. ¿Y eso les lleva a hacer qué? Las personas indefensas que son violadas alaban a Dios.

Y eso es todo. Ahora el enemigo daña al salmista. El salmista clama a Dios pidiendo liberación y el rey la libera.

Y luego el salmista devuelve alabanzas a Dios. Ahora, en resumen, simplemente trabajamos en esto. Las tres cosas que hemos hecho nuevamente, las hemos hecho con los rituales y básicamente mostramos que los Salmos vienen en este contexto ritual de templo, altar y procesión.

También hemos notado la importancia del lamento como base de la alabanza. Y básicamente, lo que hicimos allí fue decir que los elogios están anclados en la realidad. En otras palabras, esto no es sólo felicidad, oh, alabamos a Dios.

Está anclado en los lamentos. Luego también mostramos que la imprecación es la base de la alabanza. E incluso algunas de las imprecaciones resultan ser elogios en sí mismas.

La liberación y destrucción de la violencia por parte de Dios y el establecimiento de la justicia conducen al grito de alabanza, a alabar a Dios. Ahora, la próxima vez, lo que haremos será mirar la alabanza misma en términos del voto de alabar, el llamado a la alabanza, la causa de la alabanza, el lugar de la alabanza, cómo alabar, y luego las implicaciones modernas de culto. Así que la próxima vez nos centraremos sólo en ese aspecto de la alabanza y lo sacaremos a relucir como lo hicimos hoy con el lamento y la implicación.

Gracias por estar con nosotros. Espero que esto haya sido útil. Y nuevamente, alabamos a Dios por su palabra y la esperanza de justicia en este mundo. Gracias.

Este es el Dr. Ted Hildebrandt en su enseñanza sobre la alabanza de Dios en el segundo libro del Salterio. Esta es la sesión número tres sobre el lamento y la imprecación como base de la alabanza.